



Jorge Volpi. *El insomnio de Bolívar. Cuatro consideraciones intempestivas sobre América Latina en el siglo XXI*, Barcelona, Debate, 2009, 259 pp. ISBN: 978-84-8306-862-5.

El II Premio Iberoamericano Debate-Casa de América es un espléndido ensayo que aborda, en el bicentenario de las independencias americanas y desde la mirada de un Bolívar decadente y escéptico, la heterogénea coyuntura político-económica que atraviesan los países de América Latina en la actualidad, a la par que constituye, además, un completo fresco postmoderno de las dispares y ricas producciones literarias que han visto allí la luz en los últimos años, al margen ya de una determinada tradición o canon.

En el tono desenfadado y lúdico que caracteriza al autor de *En busca de Klingsor* o *Mentiras contagiosas*, y que se aprecia de inmediato en unos epígrafes paratextuales que remedan los subtítulos explicativos de la novela caballeresca y de aventuras del Siglo de Oro, el libro propone un repaso por la historia política de la región a partir de cuatro premisas o enfoques: “Deshacer la América”, “La democracia en América (latina)”, “América Latina, holograma” y “Estados Unidos de las Américas”. La ligereza formal persigue, entonces, un efecto inicial de *captatio benevolentiae* y consigue abrir el espectro del potencial lector, a la par que sustrae densidad a la hora de examinar lo que en última instancia se revelará como un panorama desolador en todos los órdenes, si excluimos la vitalidad cultural de la zona. Con todo, el ejercicio es de alto riesgo, pues no siempre el humor –Calvino *dixit*– se revela como mecanismo adecuado para el análisis o la reflexión crítica, y por ello el autor ha debido medir cuidadosamente sus fuerzas antes de enunciar con sutil ironía, ya en el prólogo, que los principales estereotipos que han marcado desde fuera la condición “latinoamericana” son: violencia, fútbol y realismo mágico. Más allá de tal constatación, Volpi aclara que la supuesta unidad de los países de América Latina, bien en torno a estos tres ejes, bien en torno a otros, es una falacia, introduciendo de este modo uno de los diagnósticos más recurrentes en el texto: la incomunicación socio-política, y sobre todo cultural, entre las naciones iberoamericanas por un lado, y el monopolio editorial desde instancias españolas por otro, han provocado el definitivo aislamiento y la búsqueda inevitable de referentes en Madrid o Barcelona, en lo que constituye, por ambas partes, una nueva forma



de política colonial. Así, tanto el discernimiento de tal orden de cosas como una visión deconstructiva propia de los tiempos postmodernos impulsan al autor, en primer lugar, a interrogarse acerca de la legitimidad de una denominación global-“Iberoamérica” o “América Latina”- para un subcontinente creado, imaginado y fragmentario *-nomen est omen-*, y finalmente llega a la conclusión de lo absurdo y errado de adoptar tales términos.

En la primera parte del libro se emprende, pues, un viaje que va desde Bolivia a la Venezuela del siglo XXI, para después hacer escala en México o Chile, recorrer Nicaragua y Colombia, hasta llegar a Argentina, Paraguay o Cuba. En cada parada o anotación del diario de viajero, a la manera de esbozo fotográfico de un momento, de un país, se observan con lucidez y rigor la sociedad y la cultura, se analiza la situación política, se reflexiona sobre los logros y carencias históricas para llegar a un dictamen: el sueño unificador de Bolívar se ha convertido en pesadilla y América Latina no existe como conjunto homogéneo y reconocible. Para demostrar tal punto, Jorge Volpi declara que hay cuatro síntomas de lo anterior: el fin de las atroces dictaduras y de las luchas revolucionarias, la clausura del realismo mágico y lo extraordinario como etiqueta diferenciadora, el punto final a cierto intercambio cultural -que los exilios, paradójicamente, hicieron posible- y el desinterés progresivo del resto del mundo hacia el subcontinente. América Latina no es ya sinónimo de barbarie, ni de exotismo, ni de guerrilla y por eso, debido a su paulatina “normalidad”, y a la política exterior de G. Bush casi exclusivamente centrada en el terrorismo islámico, ha sido relegada como región prioritaria. Declara con lucidez el autor: “La política se ha concentrado en Oriente Medio, la economía en Extremo Oriente y las injusticias en África” (84). Esto debería ser, en principio, una buena noticia pues significaría que, salvo la excepción cubana, los países latinoamericanos poseen regímenes democráticos y, pese a ciertos coqueteos con el socialismo populista, todos se rigen por economías que apenas discrepan con el consenso de Washington. A continuación, el ensayo indaga en este aspecto y su problemática intrínseca.

En efecto, tras haberse cerciorado de que la democracia es el sistema imperante en América Latina, Jorge Volpi se dispone a analizar las características del mismo y es en este segundo apartado -“La democracia en América (latina)”- en el que se percata de que la corrupción generalizada, el bipartidismo



endémico, la injusticia social y la mediocridad de los gobernantes acompañan a esta nueva forma de gobierno. Giorgio Agamben, Slavoj Žižek, Norberto Bobbio o Carlos Monsiváis guían ahora el polémico discurso que versa sobre las prácticas irregulares, y sin embargo cotidianas, de estas democracias recientes: la ampliación de poderes, la prolongación “artificial” de las legislaturas, la “partidocracia”, la normalización exhaustiva en el control de la vida ciudadana –Foucault- o la corrupción solapada son algunas de ellas. Simultáneamente, esto implica un descuido de la protección de los derechos individuales y así, no sólo el orden jurídico no es capaz de asegurar el acceso igualitario al bienestar, sino que el narcotráfico y el crimen empiezan a campear a sus anchas, constituyendo un problema de gravedad en un marco geográfico en el que se siguen dando paradojas tan notables como la de un Partido Verde Ecologista de México (PVEM) partidario de la pena de muerte. A todo ello hay que añadir que, tras la tan anunciada caída de las ideologías, sistemas y macro-estructuras de pensamiento (Lyotard), asistimos a la consolidación de un nuevo credo, lejos ya de la religión católica: el capitalismo despiadado que el neoliberalismo sustenta y estimula. En definitiva, el resurgir de una izquierda latinoamericana que busca la equidad socio-económica y la justicia social no es más que un espejismo y cada país, además de mantener una dinámica propia marcada por los rasgos comunes antes mencionados y por la tensión-atracción con Estados Unidos, sigue de cerca, en mayor o menor medida, los postulados neoliberales. A modo de conclusión de este capítulo, Volpi enuncia una arriesgada hipótesis, fruto de cierta lógica histórica y de su vocación universalista, que consiste en la posibilidad de que dentro de unas décadas haya tan sólo dos regiones, borrando así toda huella de nacionalismos dogmáticos y siguiendo la estela europea: Norteamérica –formada por México, Estados Unidos y Canadá- y Sudamérica, correspondiendo a Centroamérica y al Caribe el papel de puentes o bisagras de estas dos nuevas entidades supranacionales.

La siguiente consideración de Jorge Volpi pertenece más bien al dominio de las letras y, así, el tercer apartado no es sino un minucioso y puntual panoramacleidoscopio que incluye las últimas producciones narrativas en los distintos países latinoamericanos, a modo de paréntesis, nunca gratuito. Asimismo, se ofrecen aquí algunas de las claves interpretativas del fenómeno de mercado que dificulta que vean la luz las obras a ese lado del Atlántico y se plantea la necesidad de proyectos independientes que estimulen las publicaciones y



permitan su distribución sin tener que mirar a Europa. Unidos, en este caso a partir de la admiración generalizada por la obra de Roberto Bolaño, considerado maestro de indiscutible maestría verbal y enorme fabulador - primero por la crítica latinoamericana y europea; después, y no sin ciertas tergiversaciones o visiones sesgadas, por la crítica norteamericana-, los escritores de América Latina nacidos a finales de la década de los sesenta reconocen a los autores del Boom, pero intentan superarlos con otros temas, otras estéticas, otros proyectos. La *boutade* y todos los registros del humor vuelven a estar presentes en este autorretrato generacional que reivindica, una y otra vez, la libertad temática y formal, así como la elección de escenarios y personajes, tratando de rebatir esa idea sólidamente asentada, y totalmente obsoleta, de que un latinoamericano “debe” disertar a propósito de su identidad, su nación y sus raíces. La acertada imagen del holograma es idónea para describir lo que sucede desde un punto de vista artístico en el subcontinente americano, dado su carácter fragmentario, fluidez, volatilidad y proyección virtual. Así, lejos de las monolíticas novelas totales que explicaban la historia de forma torrencial y con el espíritu utópico de los sesenta, las ficciones contemporáneas desmitifican, parodian, juegan, experimentan y hasta constituyen ajustes de cuentas parciales con el pasado desde una mirada “pospolítica”: Wendy Guerra, Linda Meruane, Alan Pauls, Iván Thays o Edmundo Paz Soldán así lo muestran. Comparten, eso sí, con los del Boom esa experimentación que viene de Faulkner o Dos Passos, pero incorporan, de forma mucho menos elitista, diversos elementos de la cultura popular -televisión, cine o rock- hasta constituir un puzzle o mosaico postmoderno. Una segunda tendencia narrativa interesante sería la re-visitación del mundo del crimen y el hampa, donde el narcotráfico y las mafias fronterizas se erigen en símbolo transnacional de Colombia a México. En este sentido, la violencia no ha hecho sino adoptar nuevos rostros. También el realismo intimista, la novela policiaca, la síntesis con el arte conceptual caben en las nuevas propuestas y los cambios más significativos son la reaparición de la veta fantástica, y la hibridez de géneros que combina autobiografía, novela, ensayo, periodismo y poesía, de la que *El insomnio de Bolívar* bien pudiera ser una muestra. El “Breve inventario de obras de autores latinoamericanos nacidos a partir de 1969” cierra con pertinencia y pragmatismo este capítulo exhaustivo de recensión literaria.

La última sección del libro transgrede también las convenciones de los géneros tradicionales y, hay un espejeo con un prólogo narrativo en que veíamos a Bo-



lívar que miraba, ya no hacia el pasado, sino hacia el futuro. Tras constatar los problemas y lacras de la violencia en las fronteras de Ciudad Juárez o El Paso, el anacronismo de una Cuba que lleva cincuenta años bajo las mismas consignas políticas, la miseria de una Centroamérica asediada por escándalos, catástrofes y conflictos –con la excepción de Costa Rica–, los histrionismos mesiánicos del líder venezolano o las contradicciones intrínsecas del discurso neo-indigenista –sólo se salva Chile, en este caso–, es preciso, quizás, un cambio de rumbo, un giro de 180 grados. No en vano, el descorazonador repaso por las diversas modulaciones del registro político y social en la zona elimina toda expectativa optimista y el autor prefiere, entonces, dirigir su mirada a la rica producción de talentos científicos, artísticos e intelectuales en este ámbito marginal del poder, el pensamiento y la cultura. En suma, Jorge Volpi reniega del nacionalismo y la precariedad democrática actual, sin por ello renunciar a la fe en que ciertas prácticas locales y regionales pueden hacer mejorar las condiciones de vida de una ciudadanía sometida a una situación dramática desde hace doscientos años. La cultura puede ser el motor del cambio y Jorge Volpi se refugia en la fábula.

El ensayo concluye, pues, con una delirante suposición en varias escalas: en el año 2050, dividido el continente en sólo dos bloques políticos: Alianza del Norte y Alianza del Sur, las tensiones, rivalidades y enfrentamientos siguen siendo los mismos que cuarenta años antes y guerras atómicas, golpes de estados y armisticios se siguen sucediendo. En el año 2110, sin embargo, los Estados Unidos de las América son una realidad próspera e integrada y las dimensiones políticas, a nivel mundial, son ya continentales –Unión Europea, Unión Africana–. Ahora sí es posible el fin de la desigualdad y que la democracia y los derechos humanos sean garantizados en las antiguas repúblicas de América Latina, elucubra nuestro autor, aún con la pérdida evidente, pequeño coste, de las diferencias y las identidades.

Uno de los logros del ensayo es la osadía a la hora de combinar la erudición con la cultura popular, lo fidedigno con lo ficticio, un discurso formal con continuos guiños humorísticos que aligeran y distienden. Los límites entre registros y formas han dejado de ser nítidos en la coctelera postmoderna, pero sigue siendo atrevido servirse del sincretismo y la mezcla en un ensayo político. En este sentido, el autor no desconoce que, si se quiere indagar con lucidez y justeza en el estado de cosas, no es posible referirse tan sólo al resultado objetivo de



unas elecciones o a los datos concretos de los movimientos bursátiles. El libro se posiciona, pues, como un interesante análisis y un catalizador de tendencias políticas, sociales y culturales en América Latina y cuestiona ideas y fronteras prefiguradas. El estilo humorístico, el dialogismo y el movimiento ida-vuelta autor-lector son sumamente inspiradores y hacen, por otro lado, más digerible un diagnóstico final desencantado que el autor no puede ocultar.

María José Bruña Bragado, Universidad de Salamanca

mjbruna@usal.es